

JESÚS LLAMA A MATEO

Mateo 9,9-13



Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos

Jesús vino a llamar a los pecadores

JESÚS LLAMA A MATEO

Ambientación

- Ambiente de recogimiento: luz tenue, una imagen de la Cruz del Apostolado en un lugar central, una mesita con una Biblia y algunas lamparillas o veladoras pequeñas.
- Disponer de algún aparato para reproducir la música escogida y, si es necesario, las canciones de apoyo.

1. Pequeño ritual de inicio

En el momento en el que se decide empezar.

- ◆ *Se disminuye la intensidad de la luz.*
- ◆ *Empieza a sonar de fondo una música de inicio.*
- ◆ *Se encienden algunas lamparillas.*

2. Bienvenida

Animador/a:

- ¡Buenas noches (tardes)! Sean bienvenidos todos. Están aquí porque alguien les ha invitado o hablado de él. Gracias por asistir.
- Si alguien tiene sentimientos encontrados como curiosidad, expectativa, recelo, dudas... No se preocupe. Bienvenidos y deben saber que algunos hemos pasado también por esta situación.
- Esto que ofrecemos es gratis y sin ningún compromiso. Si no les interesa, o no se encuentran a gusto, pueden marcharse si lo desean. Nadie se lo impedirá ni les pediremos explicaciones. Es un trato. Les pedimos solo un poco de buena voluntad y de confianza.
- [Otros datos que se considere necesario decir: el nombre de quién habla, presentar a los miembros del equipo que ha preparado este encuentro...]

3. Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Animador/a:

- Empezaremos con unos minutos en los que, acompañados de una música suave, cada uno puede intentar entrar en una actitud receptiva:
 - Cerrar los ojos, concentrarse en la respiración.
 - Acompañar la música con la mente.
 - Intentar desconectar del bullicio del día.
- ◆ Música suave (2 minutos aproximadamente)

4. Invocación al Espíritu Santo

Animador/a:

- Ahora una persona del equipo nos apoyará invocando al Espíritu Santo. No hace falta que tengan claro quien es el Espíritu Santo para que puedan estar receptivos a su presencia. Es suficiente que confíen en que es un Espíritu bueno, el Espíritu que viene del Padre y del Hijo.
- Él inspiró el texto del Evangelio que vamos a escuchar y por eso le pedimos que nos ayude a entender y sentir lo que Él inspiró.
- Lo invocaremos con un canto. Pero nadie se sienta obligado a cantar. Basta con escucharlo. Si mientras se realiza el canto quieren cantarlo también, pueden hacerlo.
- (Puede usarse este canto) (Opción 1):
Divino Espíritu, Ilumíname (2)
Fuego del cielo, toca mi corazón (2)
 Canto: «Divino Espíritu Ilumíname»
- (O este otro) (Opción 2):
Ilumíname, Señor con tu Espíritu(3)
Ilumíname, Ilumíname, Señor.
Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor (2).
Ilumíname, Señor con tu Espíritu(3)
Ilumíname, Ilumíname, Señor.

Cuando ha terminado la canción:

Animador/a o cantor (dirigiéndose a Él espontáneamente en un tono muy natural y discreto):

- Ven, Espíritu Santo, llénanos de tu amor.
- Ábrenos la mente y el corazón.
- Haz que a través de la proclamación de este texto podamos experimentar un encuentro con Jesús hoy, aquí.

5. Proclamación del Evangelio

- ◆ *Se incrementa la intensidad de la luz.*

Animador/a:

- Vamos a escuchar un texto bíblico. A través de ese texto Dios quiere hacerse presente entre nosotros. Dios quiere hablarnos. Y lo hace por labios de su Hijo Jesús en el Evangelio
- Escuchemos esta lectura con mucha atención y en una actitud receptiva. Piensa que el texto está dirigido especialmente a ti.

Lector/a:

- Lectura pausada, proclamando, no solamente leyendo.
- Dar tiempo a interiorizar a quienes escuchan.
- Mejor leerlo directamente de la Biblia (puede ser la que está encima de la mesita del centro de la sala)

Lectura del Evangelio según San Mateo (9,9-13)

Cuando ya se alejaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado junto a la mesa donde cobraba impuestos, y le dijo:

«¡**Sígueme!**».

Él se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo llegaron otros muchos cobradores de impuestos y pecadores, y se sentaron con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos:

«¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?».

Jesús, al oír la pregunta, respondió:

«**Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.** Entiendan bien lo que significa: **Misericordia quiero y no sacrificios, pues yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores**».

(No se dice «Palabra de Dios» porque no es una acción litúrgica).

6. Resonancia

Animador/a o miembro del equipo designado:

- ¿Has visto la imagen de un niño de la calle parado frente al escaparate de una juguetería contemplando emocionado un tren eléctrico... que sabe que jamás podrá ser suyo?... Imagina la escena.
- Pues esa misma situación es lo que acontecía con Mateo, el hombre del relato de este día.
- Poco se sabe de su vida personal, pero elementos valiosos podemos deducir del relato de su conversión en el Evangelio.
- Mateo se dedicaba a una labor que no era bien vista por los judíos. Era recaudador de impuestos o publicano. Pero ese dinero recaudado no era para sus compatriotas, sino para quienes los subyugaban: para los romanos. Por eso, su labor era despreciada y se les señalaba como traidores y pecadores. Doble delito. Apoyar al enemigo, y ser considerado como pecador por apoyar causas contra el Pueblo de Dios. Hasta es probable que Jesús se refiriera a él cuando explicó la parábola del fariseo y el publicano.
- Hoy en día, por la necesidad de supervivencia, por la ilusión del consumismo, por el deslumbramiento de un poder engañoso, hay hombres, mujeres y hasta niños que se dedican a actividades ilícitas o que no son bien vistas por la sociedad. Ya ni siquiera podríamos hablar de publicanos... sino de personas sumidas en la venta de artículos pirata, los consumidores de los mismos, la prostitución, el narcomenudeo... y todos ellos son vistos, como *non gratos*, como pecadores, como indeseables...
- Pero hay otras etiquetas que también están presentes en la sociedad actual y que hacen que se desprecie a quienes llevan puesta alguna de ellas: los *ignorantes*, porque no tienen estudios ni profesión universitaria, y tienen que contentarse con trabajos mal pagados o subempleos; los *divorciados*, que son

vistos como un mal ejemplo para las familias de bien o fracasados sin remedio; los *tóxicos*, nueva etiqueta para las personas con quienes es difícil convivir... sin preguntarnos la razón de por qué son así; los *parias o lumpen*, de quien hay que cuidar las carteras, no sea que nos la roben, y a los que se les prohíbe la entrada en restaurantes o plazas comerciales, por la suciedad de su persona y aspecto desagradable; los *desviados*, por tener inclinaciones sexuales hacia su mismo género...

- Y hay más: la mujer que es despreciada por el esposo, porque no trabaja o porque la siente de su propiedad; el hijo que es comparado con el otro que sí terminó la carrera; el hombre que se dedica a la labor de limpieza en la oficina y del que todos se burlan, porque es considerado trabajador y ciudadano de segunda; las empleadas domésticas sometidas a jornadas laborales mal pagadas y sin ningún derecho.
- Antes de hablar de la conversión de Mateo, veamos ahora el cuestionamiento que hacen a Jesús por poner sus ojos en él. Los que preguntan son aquellos que eran considerados como los grandes maestros de la Ley de Dios, los fariseos «*¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?*».
- Jesús abre las puertas del cielo con su presencia. Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros (nombre que utiliza Mateo al referirse a Jesús en su versión del Evangelio), por eso responde: «**No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores. Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.**».
- Para Mateo y para muchas personas, hay puertas cerradas. Y hay hasta quienes quisieran excluirlos de la más importante: la que da acceso al amor de Dios.
- Resaltemos la escena del Evangelio: Jesús lo mira. Dios no voltea la cara hacia otro lado. Al contrario, fija su mirada amorosa en el despreciado, en el excluido... y lo llama. Pero lo hace con firmeza, avanzando, para señalar, que no es su lugar la postración, no es su lugar mantenerse en una estructura de pecado, lo llama a recuperar su dignidad, lo llama para seguir al único que es el Camino, la Verdad y la Vida.
- Y lo que parecía inalcanzable ahora está a su alcance: una vida nueva. Y tras haber soportado años de ser señalado y despreciado, ahora escucha una invitación personal, directa, firme. ¡Invitación que viene del mismísimo maestro de Galilea que anda anunciando una Buena Nueva para todos!
- Por eso deducimos que Mateo anhelaba ser aceptado por Dios. El Dios que le había sido presentado de una manera deformada. Un Dios solo para “los buenos”. De ahí su respuesta inmediata. Se levantó. Ya no más en esta zona de abandono o de confort. Y lo siguió. Y de la alegría que le dio el haber encontrado el tesoro escondido, hasta hizo fiesta antes de abandonar aquella vida, e invitó a sus amigos, los otros señalados, para compartir su felicidad.
- Este es aquel que luego sería llamado a formar parte de los 12 apóstoles y que escribiría una versión del Evangelio dirigida a sus compatriotas los judíos, para demostrar que Jesús es el Mesías que Dios envió... y que vino para llamar y salvar a los pecadores.

7. Resonancia personal guiada

Animador/a:

- Ahora les iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente: dejen que estas preguntas resuenen y sean contestadas desde lo más profundo del corazón.
 - ◆ *Se disminuye la intensidad de la luz.*
 - ◆ *Música de fondo durante las tres pautas.*
[Que no sea música conocida ni con melodía muy intensa porque distraería]

Animador/a:

- **1** Preguntémonos en primer lugar: ***¿Me he sentido despreciado, rechazado, señalado por alguna situación de mi vida?***
 - *¿Por algún defecto físico?*
 - *¿Por mi condición social?*
 - *¿Por mis preferencias sexuales o religiosas?*
 - *¿Por los errores o fracasos que he tenido en el pasado?*
- Respondan desde el fondo de su ser.

[De uno a dos minutos con música de fondo]

- **2.** Ahora dando un paso más nos podemos plantear: ***¿Cómo respondo a estos sentimientos?***
 - *¿Refugiándome en acciones que no me ayudan a superarme, que sólo me distraen o me hunden más, con tal de demostrar que algo puedo hacer?*
 - *¿Rehuyo los lugares o ambientes donde me han hecho sentir así: mi propia familia, amistades, escuela, otros...?*
 - *¿Me refugio en alguna adicción?*
 - *¿Busco maneras de aislarme de los demás?*
 - ...

[1-2 minutos]

- **3.** Y todavía si quieren, nos podemos hacer esta pregunta: ***¿He llegado a pensar que mi vida ya no tiene remedio, que ya no hay solución para mí?***
[1-2 minutos]

- Finalmente, dando un último paso, pueden dirigirse directamente a Jesús desde los anhelos más profundos de su corazón. Ahora sabes que él fija su mirada en ti, a pesar de lo que hagas ahora o hayas hecho en el pasado. Ahora sabes que él vino por los que son rechazados y señalados, para sentarse a comer con ellos. Puedes decirle:

+ «Jesús, ¡gracias por llamarme!».

+ «Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Quiero levantarme y seguirte».

+ **«Se que nada de mi vida está oculto a tus ojos, y a pesar de eso no me rechazas. Al contrario, me invitas a renovar mi vida caminando en pos de ti».**

(Conviene repetir las invocaciones muy claramente)

- Dejaremos un rato más largo para que puedan hacer su oración.
[3-5 minutos con música de fondo]

8. Canto

Animador/a:

- Para ayudar a dirigirnos a Jesús escucharemos ahora un canto en el cual le pedimos que nos ayude a seguirlo, que nos acompañe en este nuevo proceso.
- Primero la cantará un solista (o lo escuchamos de una grabación), después quien guste y con toda libertad puede también cantarlo.
- La letra dice así:
*Me has llamado y no te importó
ni mi pasado ni condición.
Aquí me tienes oh mi Jesús
quiero seguirte de corazón.*

Canto: *«Me has llamado»*

9. Canto final

Animador/a:

- Terminamos nuestra sesión de hoy con un canto, cuya letra dice así:

*Tan cerca de mí, tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar, Jesús está aquí.
Le hablaré sin miedo al oído, le contaré las cosas que hay en mí
y que sólo a él le interesarán, él es más que un mito para mí.
Tan cerca de mí, tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar, Jesús está aquí.*

9. Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

- *Se incrementa la intensidad de la luz.*

Animador/a:

Con este canto se termina la experiencia de este día.

- Esperamos que se hayan encontrado a gusto y haya sido de su interés.
- Gracias por su atención, y por su confianza.
- Ahora les pediríamos que brevemente nos compartan:
 - Cómo se sintieron.
 - Qué te gustó más.
 - Si acaso tuvieron alguna dificultad especial en el desarrollo del encuentro.
- Lo que pedimos es que nos centremos en la experiencia que acabamos de vivir y no nos desviemos hacia otras cuestiones diferentes. Si quieren hablar o

consultar otros asuntos, el equipo los atenderá al terminar este momento de compartir.

Intervenciones

- Cuidar que las intervenciones se limiten a expresar como se han sentido los asistentes. Y si les ha resultado interesante. Evitar que se desvíen hacia otros temas.

10. Avisos finales

Animador/a:

- Recordar el día y hora del próximo encuentro.
- Animar a que los participantes inviten a otras personas.
- Indicar que algunos del equipo se quedan por si alguien quiere hacer alguna consulta en privado, o está interesado en los procesos de Alianza de Amor.